

El perro, el río y su fluir

-Ven, querida amiga

-¿Qué quieres? ¿A dónde vamos?

-Vamos a ver el río

- ¿Qué río?

-Aquel río que siento tan lejano

¡Mira ! ¿Puedes ver?

Observa su heraclió fluir y las gruesas y verdes algas que le gusta vestir.

Estamos justo a tiempo para ver cómo van a recibir los pies, con un masaje de arena, de aquel hombre que, así, tan solo, no se va a querer ir .

-Y ese hombre ¿qué es a más de un hombre solo?

Él no es nada más que un perro pulgoso que se mete a nadar.

Es el que se terminará por ahogar al no poder sostener sus ojos anfibios, ni su cristalino mirar que cada día se percibe más frío.

Y añorará este presente tan fugaz, que más pronto de lo que él cree de sus pequeñas garras que querrá escapar.

¿Y a ese hombre qué le va a pasar ?

Se lo llevara la corriente, porque el sentir no es suficiente para abrazar, el perro es perro porque no puede hablar, solo sabe ladrar.

No podrá soportar el serpentino ritual del latir y del observar, sin descansar ni tocar

Ese estridente ladrar.

Sus pies, heridos por aferrarse a cada grano de arena que se le escurrirá, no sabrán sobrellevar su sufrir ni su punzar.

Y aun así, temerá al escuchar el sutil y constante cecear de la espuma, que susurrará para anunciar el momento en el que se habrán de separar.

Por Mathias Narvaez

Comentario del jurado:

Una relación misteriosa se ve atravesada por una suerte de río interior, en ese río hay un hombre que muta y todo parece abocado a desaparecer entre la espuma.